

den. A los oídos del general Olsouvieff, jefe de este cuerpo, acababa de llegar la noticia de que Napoleón se aproximaba á la cabeza de fuerzas considerables; se sentía en extremo peligro y mostrábase muy turbado de resultas.

Napoleón acudió al lado de Marmont, cuya infantería marchaba adelante, flanqueada por el primer cuerpo de caballería. Lo esencial era ganar el camino de Montmirail y arrollar al cuerpo enemigo, que lo ocupaba, cuanto antes. De todos modos la maniobra era de consecuencia suma, pues habiendo avanzado ya Blucher hácia Meaux sobre nuestra izquierda, se le cortaba de Chalons y de su línea de retirada, y continuando aun detrás sobre nuestra derecha, se le separaba de aquellos de sus lugartenientes que iban por delante, y de esta suerte se penetraba en el mismo seno del antiguo ejército de Silesia, con seguridad casi absoluta de destruirlo trozo á trozo. A la llegada de Napoleón acababa Marmont de empujar adelante el primer cuerpo de caballería sobre su derecha: en la misma dirección lanzó Napoleón al general de Gardin con los dos escuadrones de servicio al lado de su persona, para dispersar algunos grupos que se retiraban por el camino de Chalons. Doblemente zozobroso ante este movimiento el enemigo precipitó su retirada. Marmont le acosó vivamente sobre Champaubert con su infantería, y el general Doumerc cargó con los coraceros hácia la derecha y en la llanura. Desordenados los rusos se arrojaron á Champaubert en completa derrota. Allí entró Marmont al frente de la infantería de Ricard á bayoneta calada, mientras torciendo hácia la derecha los coraceros de Doumerc cortaban la comunicacion

con Chalons. Expulsado Olsouvieff de Champaubert por nuestra infantería, y repelido por los coraceros sobre nuestra izquierda, se encontraba á la vez separado de Blucher, que se habia quedado atrás en Etoges, y arrollado sobre Montmirail donde no le quedaba mas recurso que refugiarse hácia la tropa de Sacken, que estaba muy lejos y quizá habria ya buscado un asilo detrás del Marne. En tal apuro se retiró Olsouvieff cerca de un estanque guarnecido de árboles y denominado el Desierto. Desembocando Ricard de Champaubert en derecha, y declinando Doumerc de derecha á izquierda. Instantáneamente su infantería quedó rota, parte acuchillada por los coraceros y parte cogida por nuestros soldados. Mil quinientos muertos ó heridos, cerca de tres mil prisioneros, unas veinte bocas de fuego y el general Olsouvieff con su estado mayor, fueron los trofeos de esta feliz jornada. Desde la abertura de la campaña este era el primer favor de la fortuna; favor grande, no tanto por el resultado del momento, como por los resultados ulteriores que se podian esperar todavía. Con efecto, por las noticias de los prisioneros, á quienes interrogó Napoleón por sí mismo, se supo que Blucher estaba detrás, esto es, en Etoges, delante Sacken hácia Montmirail, y mas arriba de York hácia el Marne; que por consiguiente nos hallábamos en medio de los cuerpos del antiguo ejército de Silesia, y que los días posteriores aun se podria coger botín no escaso, y tal vez mudar el semblante de las cosas.

Así Napoleón sintió un hondo movimiento de alegría. De muy atrás no lo habia experimentado semejante. Despues de dudar de todo, él que du-

rante años y años no había dudado de nada, otra vez comenzaba á creer en su fortuna, y se tenia casi por restaurado en la cúspide de las grandezas. Cenando en Champaubert y en una posada de lugar con sus mariscales, habló de las vicisitudes de la fortuna con aquella filosofía risueña que se halla á la mano cuando tras los malos dias vienen los buenos, y en un singular arranque de confianza les dijo de este modo:—Si mañana soy tan feliz como hoy, dentro de pocos dias ya habré repelido al enemigo sobre el Rhin, y del Rhin al Vístula no hay más que un paso.—¡Último gozo, no para envidiado, y de que participariamos tambien nosotros, si el desenlace de este gran drama fuera menos conocido por la generacion presente!

Respecto de la marcha que convenia seguir á otro dia, quizá dudara cualquier otro, mas para Napoleon era muy clara. Caido como el rayo en medio de las columnas enemigas, se podia consultar en efecto, sobre cual se arrojaría antes, sobre la de Blucher á la derecha, ó sobre la de Sacken á la izquierda. Si se encaminaba á la derecha de seguida, Blucher tenia medio de escapársele sin mas que replegarse hácia Chalons, á la par que marchando á la izquierda, estaba seguro de alcanzar á Sacken, que se iba á encontrar cogido entre Champaubert y Paris; fuera de que, abrumando á Sacken, atraía á Blucher, que ciertamente no permitiría que sus lugartenientes fueran aniquilados sin probar á socorrerlos. Abarcando todas estas fases de la situacion con su rápido golpe de vista de siempre, sin vacilacion alguna se dirigió Napoleon desde la mañana del 11 á la izquierda, siguió el camino de Montmirail, y dejó sobre su derecha, delante de

Champaubert, al mariscal Marmont con la division de Lagrange y el primer cuerpo de caballeria, para contener á Blucher, mientras se las habia con Sacken y de York en persona. Napoleon llevó consigo la division de Ricard del cuerpo de Marmont, á fin de tener la mayor fuerza posible contra Sacken y de York, á quienes podia encontrar separados ó juntos.

A eso de las diez de la mañana llegó á Montmirail á la cabeza de su columna, compuesta de unos veinte y cuatro mil hombres con Ney, Mortier, la division de Ricard y la caballeria de la Guardia. Tras de cruzar por la poblacion fué á desembocar y á tomar posicion en el camino real y en frente de las tropas rusas, que acudian á toda prisa. Sacken las mandaba y se venia sobre nosotros con su ímpetu de costumbre. Lo acontecido entre los aliados pintaba al vivo la confusion y la vanidad de sus consejos.

Segun se ha visto, Blucher se había encaminado sobre el Marne, para envolver á Macdonald, á quien los generales Sacken y de York perseguian con viveza, uno por la orilla derecha y otro por la izquierda de este rio; y despues de copado Macdonald, el ejército de Silesia debia avanzar á Paris, objeto de toda la codicia de la coalicion. Allá se debia dirigir entretanto Schwarzenberg bajando á lo largo del Sena, y como hemos dicho se apoyó hácia el Yona, y así ensancho el espacio que le separaba de Blucher. Temeroso de que éste le precediera en tocar al fin apetecido, le recomendó á vivas instancias del emperador Alejandro que hiciera alto junto á los muros de Paris, y aguardara para entrar á los soberanos aliados. ¡Tanta presun-

cion y tal desconcierto bien merecian un castigo! Blucher recibió estas instrucciones á la hora en que se le noticiaba la llegada de Napoleon á Sezanne, y no sabia qué partido abrazar, porque la fogosidad no es perspicacia, sobre todo cuando se trata de elegir entre resoluciones por igual peligrosas. De un dictámen era el general Gresineau, el general Muffling de otro, y probóse á enviar á Sacken por entre las columnas francesas una orden sin grandes elementos de salvadora, como reducida á retroceder á Montmirail ó á refugiarse detrás del Marne cerca del general de York, si el peligro arreciaba tanto como se daba por supuesto: si al revés se resentia el susto de intempestivo, Sacken estaba autorizado para proseguir por Ferté-sous-Jouarre su punta sobre París. A la noticia de la súbita aparicion de Napoleon, en vez de retirarse detrás del Marne, desanduvo Sacken camino por lograr la honra de batir al emperador de los franceses, y comprometió al general de York á pasar el Marne por Chateau-Thierry, y á venir al camino de Montmirail para coadyuvar á su triunfo ó para presenciárselo. No se prestó el general de York á la invitacion sino con suma reserva, y así avanzó sobre Montmirail alguna cosa, bien que apoyando de continuo y con fuerza sobre Chateau-Thierry su espalda.

Desembocando Napoleon por el camino de Montmirail vió, pues, á Sacken que retrocedia de Ferté-sous-Jouarre, y á lo lejos y hácia su derecha divisó tropas que llegaban de las orillas del Marne por el camino de Chateau-Thierry, aunque sin dar muestras de mucho anhelo por ser parte en aquel gravísimo lance. Eran las del general de York. Lo

primero que habia que hacer consistia en obstruir á Sacken el camino, y deshacerse de su tropa, sin perjuicio de arrojarle luego sobre el otro contrario á quien se descubria en direccion de Chateau-Thierry. Siempre se estaba sobre la meseta á que se habia trepado la víspera al ocupar á Champaubert, y yendo hácia Montmirail se dejaban á la izquierda las laderas de esta meseta, cuya falda baña el Petit-Morin. A mitad de ellas se halla la aldea de Marchais. Allí situó Napoleon á la division Ricard para contener á Sacken por este lado, á la par que sobre el camino real desplegó su artillería y formó la caballería en masa. En tal actitud, defendiendo la division de Ricard el borde de la meseta, é interceptando el camino real la caballería y la artillería, Napoleon podia esperar la incorporacion de Ney y de Mortier quedados á la espalda.

Al llegar Sacken con sus veinte mil hombres, viendo el camino bien ocupado y observando no ser empresa tan llana como pensó al principio romper por medio de Napoleon para unirse á Blucher, ya no pensó en abrirse calle. Cerrado parecia el camino real por una masa compacta de caballería. A su derecha y á nuestra izquierda, á lo largo de las amatorialadas pendientes que bajan hácia el Petit-Morin, veia una salida posible, que se podia facilitar con hacerse dueño de la aldea de Marchais. A ella condujo una fuerte columna de infantería, mientras intentaba ocupar otros caseríos y huertos, extendidos tambien al costado izquierdo del camino real y llamados Epine-aux-Bois y Haute-Epine. De este modo se empenó un vivísimo choque en la aldea de Marchais entre la columna de infantería enviada por Sacken y la division de Ri-

card. Esta resistió con denuedo sumo, perdió y recuperó alternativamente la aldea y acabó por señorearla, mientras la masa de nuestra caballería establecida sobre el camino protegía nuestra artillería y era protegida por ella.

Así se ganaron dos horas de la tarde. Como los caminos estaban horribles costó mucho á la Guardia el avance. Llegada en fin al terreno y á las órdenes de Friant la primera división de la Vieja Guardia, Napoleón adoptó sus providencias para descargar el golpe mortal sobre el enemigo. Sacken había ocupado fuertemente á Epine-aux-Bois, situada como la aldea de Marchais al flanco del camino, bien que algo mas adelante con relación á nosotros. Esta posición parecía muy difícil de tomar sin perder mucha gente, pero una vez tomada se decidía todo, porque las tropas enemigas avanzadas hácia nuestra izquierda, entre Marchais y el Petit-Morin, tenían que ser cogidas, y á Sacken no le quedaba mas recurso que sacrificarlas y huir con las reliquias de su cuerpo hácia el general de York sobre el Marne. Para hacer Napoleón menos mortífero el ataque á Epine-aux-Bois, aparentó ceder terreno hácia Marchais, con el fin de atraer á Sacken y lograr que alojara á la parte de Epine-aux-Bois. A la misma hora puso en movimiento su caballería, inmóvil sobre el camino real hasta entonces. Estas órdenes dadas con rigorosa exactitud, fueron cumplidas de igual manera.

A la señal de Napoleón fingió Ricard ceder y abandonar á Marchais, á la par que Nansouty avanza con la caballería de la Guardia. Al verlo Sacken se aprovecha de la ventaja, que se le figura haber conseguido, y abandona á Epine-aux-Bois con

parte de su centro para apoderarse de Marchais, no dejando sobre el camino real mas que un destacamento, á fin de mantenerse en comunicación con el general de York. Aprovechando Napoleón tal coyuntura, lanza á Friant sobre Epine-aux-Bois con la Vieja Guardia. Estos veteranos, que tenían la sangre fría del valor experimentado, avanzan sin disparar un tiro, cruzan un pequeño barranco y se precipitan sobre Epine-aux-Bois á la bayoneta. En un abrir y cerrar de ojos se hacen dueños de la posición y matan cuanto encuentran por delante. Durante este acto vigoroso y tras de avanzar Nansouty por el camino real, de golpe tuerce á la izquierda contra las tropas de Sacken que han pasado mas allá de Epine-aux-Bois, las carga de muerte y arroja unas al Petit-Morin y obliga á las otras á replegarse. Forzadas á la retirada dejan á las tropas empeñadas sobre nuestra izquierda entre Marchais y el Petit-Morin en muy grave peligro. Entonces Napoleón destaca á Bertrand con dos batallones de Joven Guardia sobre la aldea de Marchais, para que ayuden á Ricard á penetrar en sus calles, y unidos los dos batallones á la infantería de este jefe, se meten por la aldea á la bayoneta, mientras la caballería de la Guardia á las órdenes del general Guyot persigue á los fugitivos á sablazos. Por estos movimientos combinados quedan muertos ó prisioneros cuantos se han aventurado entre el camino real y el Petit-Morin al declive mismo de la meseta. En pocos instantes se amontonaron cuatro ó cinco mil prisioneros, treinta bocas de fuego y nuestros ginetes dan con dos ó tres mil hombres en tierra. Sacken no tiene otro medio de salvación que retroceder á toda pri-

sa, y volver á pasar de la izquierda á la derecha del camino real á favor de la noche (izquierda á derecha con relacion á nosotros) é incorporarse al general de York, que habia avanzado cautamente, mas á quien Napoleon habia contenido hácia la aldea de Fontenelle, enviando alli al mariscal Mortier con la segunda division de la Vieja Guardia:

Esta jornada del 11, llamada de Montmirail, era aun mas brillante que la anterior. De veinte mil hombres habia perdido Sacken ocho mil entre muertos, heridos ó prisioneros, y este insigne triunfo solamente nos habia costado de setecientos á ochocientos hombres, porque los veteranos que Napoleon habia empleado en la ocasion presente sabian cómo causar al enemigo mucho daño sin sufrirlos ellos. Aun prometian mayores resultados los días siguientes, pues cogido en detalle todo el ejército de Blucher iba á recibir sucesivamente el justo castigo de su arrogancia.

Todo indicaba que Sacken, fugitivo hácia el Marne, se iba á juntar con el general prusiano de York sobre Chateau-Thierry, y por consiguiente que hácia este lado se debia seguir la marcha. Asi el tercer cuerpo del antiguo ejército de Silesia, á las órdenes de York, se iba á hallar á su turno enfrente de Napoleon y aislado. Con efecto, al día siguiente 12 de febrero se puso Napoleon en marcha con la segunda division de la Vieja Guardia á las órdenes de Mortier, una de Jóven Guardia á las de Ney, y toda la caballeria, en la inteligencia de ser bastante para destrozár á un enemigo ya desordenado. Detrás dejó en Montmirail la primera division de Vieja Guardia bajo Friant y otra de Jóven Guardia bajo Curial, á fin de socorrer en ca-

so de necesidad á Marmont, que se quedaba delante de Blucher, y de tener fuerzas á alcance del Sena, si era forzoso correr hácia este rio para atajar á Schwarzenberg. Tal era su situacion que necesitaba hacer frente á todo y que hasta cuando le importaba concentrarse para descargar golpes decisivos, se veia obligado á pensarlo antes de atraer á sí cuerpos indispensabilisimos en otros lugares. ¡Su arte consistia en no hacer donde quiera mas que lo preciso y á tiempo y pronto y con energia!

De consiguiente, partió el 12 de febrero y dejó el camino de Montmirail, paralelo al Marne, á fin de dirigirse perpendicularmente á este rio. Allí encontró al general de York con cerca de diez y ocho mil prusianos y doce mil rusos, que aun quedaban del cuerpo de Sacken, formados sobre el camino de Chateau-Thierry en columna. Detrás de un arroyo próximo á la aldea de Caquerets se veia amontonada la mayor parte de la infanteria enemiga. Una compania de la Guardia desplegada en guerrilla algo mas abajo de la aldea, dispersó á los tiradores contrarios, atravesó el arroyo y obligó á los prusianos á declararse en retirada, viéndose ya el obstáculo vencido. Se cruzó la aldea y se avanzó por la llanura con las dos divisiones de la Guardia desplegadas del todo. Napoleon, que habia llevado su caballeria hácia su derecha, le ordenó que marchara al trote largo sobre el flanco de la infanteria enemiga, á fin de tomarle en Chateau-Thierry la delantera. Esta orden fué inmediatamente ejecutada. Al verlo el general de York envió su caballeria para resistir á la nuestra; pero el general Nansouty cayó con los escuadrones de los guardias de honor y los de la Guardia sobre

la caballería prusiana, arrollóla sobre Chateau-Thierry, acuchilló parte de ella, y se apoderó de toda su artillería volante. Nada igualaba al ardimiento de nuestros bizarros jinetes, estimulados á la vez por su adhesión personal al emperador y por los peligros de Francia.

Durante este rápido movimiento de nuestra caballería para tomar al general de York en Chateau-Thierry la delantera, se consiguió segregar del grueso del enemigo una retaguardia de tres batallones prusianos y de cuatro batallones rusos. Ganoso el general Letort, jefe de los dragones de la Guardia de sobrepajar si le era posible cuanto de algunos días atrás se habia llevado á remate por las tropas de á caballo, de súbito cargó á fondo á los siete batallones, con quinientos ó seiscientos de sus jinetes, rompiólos, mató porción de hombres, y cogió sobre el terreno cerca de tres mil prisioneros con una artillería numerosa. Luego se arrojaron en masa á Chateau-Thierry la caballería y la infantería. Para atajar la persecución nuestra habia avanzado con su división el príncipe Guillermo de Prusia; y á su vez fué arrollado con pérdida de quinientos hombres. Nuestros infantes y jinetes entraron en Chateau-Thierry mezclados con los del enemigo, y aun hicieron allí muchos prisioneros. Irritados los habitantes de la conducta de los prusianos, ébrios á la par de alegría y de furia, no daban cuartel á los soldados de York y los mataban cuando los cogian aislados, ó se los presentaban á Napoleon. Desgraciadamente el enemigo habia destruido el puente de Chateau-Thierry, y así no se pudo llevar la persecución adelante. Sin embargo, Napoleon abrigaba una esperan-

za. Al partir para emprender esta série de movimientos, enteró al mariscal Macdonald de lo que iba á poner por obra, le previno que no pasara de Meaux, y que retrocediera camino, cualquiera que fuese su estado, por la orilla derecha del Marne, bajo promesa de que allí cogeria el mejor botín imaginable.

Así pues, llegado Napoleon á Chateau-Thierry, aguardó con gran confianza, ocupándose en restablecer el puente, y contando con que Macdonald, al asomar por la orilla opuesta, iba á coger prisioneros y carros de artillería por miles. Mas no apareció Macdonald en toda la jornada. Habitado este mariscal á la guerra regular en la cual era sobre-aliente, no miraba de buen ojo á Napoleon, ni á sus generales, ni á sus soldados, de resultas de verse empujado de las márgenes del Rhin á las inmediaciones de París con seis mil hombres desordenados; se quejaba de todo el mundo en vez de quejarse de las circunstancias, y preocupado como estaba con el estado de su cuerpo, en lugar de emplearlo tal cual lo tenia, se dedicó á reorganizarlo con los recursos que se le habian enviado á Meaux. Así no se encontró á la orilla derecha del Marne á la hora decisiva en que Napoleon esperaba que acudiese á este punto.

A pesar de que tal contratiempo aminoraba alguntanto las consecuencias de la gran maniobra de Napoleon, ya ésta habia producido los mejores resultados. Sin perder mas de mil hombres habia batido á tres cuerpos de Blucher, y solamente le faltaba caer sobre el que dirigia en persona para destrozarse en detalle el antiguo ejército de Silesia, uno de los dos que amenazaban el Imperio y el

mas formidable, ya que no por el número á lo menos por el brio. Le habia ya cogido de once á doce mil hombres, y no bajaban de seis á siete mil los muertos y heridos. Si Blucher cerraba al fin la série de los jefes batidos, nada quedaba por desearse en punto al antiguo ejército de Silesia.

Infatigable Napoleon como en los mejores dias de su juventud resolvió no perder instante para sacar de este conjunto de operaciones todas las ventajas que aun podia prometerse. Tanto el resto del dia 12 como la mayor parte del 13 se aplicó á reparar el puente del Marne, para enviar á Mortier á falta de Macdonald en persecucion de los cuerpos de Sacken y de York sobre Soissons, y mientras atendia á este cuidado, no quitaba los ojos de Montmirail, donde habia dejado á Marmont en observacion delante de Blucher, ni del Sena, donde los mariscales Victor y Oudinot estaban encargados de contener al príncipe de Schwarzenberg. A la parte de Montmirail no habia dado Blucher señal de vida, y Marmont continuaba en Etoges sin experimentar ningun ataque. Respecto de Schwarzenberg, despues de dar algun descanso en Troyes á sus tropas, las trajo sobre el Sena, cuyo contorno ocupaba desde Mery á Montereau, probando á forzar el paso por Nogent-sur-Seine, por Bray y por Montereau mismo. Los mariscales Victor y Oudinot resistian lo mejor que les era posible con los recursos que Napoleon les habia dejado, mas reclamaban su presencia con instancia. De continuo les dió noticias y muy faustas, y les estimuló á mantenerse firmes, no sin promesa de correr en su ayuda, tan luego como acabara con Blucher.

De este modo pasó Napoleon treinta y seis ho-

ras en Chateau-Thierry, y al cabo de ellas, en la noche del 13 al 14, recibió de Marmont, la gravísima al par que muy satisfactoria noticia de que Blucher, inmóvil durante los dias 10, 11 y 12, al fin volvia ó tomar la ofensiva, y marchaba sobre Montmirail á la cabeza de fuerzas considerables, segun todas las verosimilitudes. Inmediatamente se puso Napoleon en camino. Ya se ha visto que en Montmirail habia dejado á Friant con la mas fuerte division de la Vieja Guardia, á Curial con una division de la Jóven, y que hácia el mismo punto habia dirigido á la division de Leval procedente de España. Igualmente habia llegado á Montmirail una division de caballería sacada de todos los depósitos reunidos en Versailles. De Montmirail dispuso que se trasladaran á Champaubert en apoyo del mariscal Marmont estas tropas. Allí envió desde Chateau-Thierry la division de infantería de la Jóven Guardia del general Musnier, y toda la caballería de la Guardia á las órdenes de Ney. Al mismo tiempo encaminó á Mortier hácia Soissons con la segunda division de la Guardia, con los lanceros de Colbert y los guardias de honor del general Defrance, recomendándole perseguir de muerte á los cuerpos de York y de Sacken ya vencidos, y al momento partió al galope con el fin de adelantarse á las tropas que llevaba consigo. A Montmirail llegó á las 9 de la mañana, y todo lo encontró á medida de su deseo, pues no parecia sino que la fortuna en sus últimos dias de favor se deleitaba en otorgarle cuanto debia hacer insignes sus triunfos.

Despues de aguardar Blucher el 11 y el 12 noticias de Sacken y de York, lisonjeándose de que

se habrían replegado sanos y salvos sobre el Marne, se resolvió al fin á ir en su ayuda á Montmirail con las tropas de Capzewitz, el cuerpo prusiano de Kleist y los restos de Olsouvieff. Estas tropas formaban en totalidad de diez y ocho á veinte mil hombres. Además pidió al príncipe de Schwarzenberg que le enviase el destacamento de Wittgenstein por la travesía de Sezanne, y con este destacamento y con las tropas que tenía á la mano, se prometía operar á espaldas de Napoleon una diversion bastante fuerte, para acabar de desembarazar á Sacken y á de York, quienes de este modo se hallarian en aptitud de remontar el Marne y de incorporársele por Epernay y Chalons. Esto no era mas que razonar poco sensatamente, porque muy bien podia acontecer que al avanzar de tal suerte se encontrara con Napoleon victorioso de Olsouvieff, de Sacken y de York, y á la cabeza de sus fuerzas reunidas para caer sobre el general del antiguo ejército de Silesia, y destruirle al modo que lo habia ejecutado con sus lugartenientes.

Blucher habia salido el 13 por la mañana de Vertus, trepado á la meseta donde se hallan asentadas las poblaciones de Champaubert y de Montmirail, y obligado á retroceder á Marmont, que, no pudiéndole oponer arriba de cinco á seis mil hombres, se retiró primero á Champaubert, y despues á Fromentieres y Vauchamps. Desde aqui escribió á Napoleon el 13 por la noche. Aguardando su llegada el 14 por la mañana, salió de Vauchamps y tomó posición sobre el camino de Montmirail y un poco á la espalda.

Habiéndose juntado Napoleon á Marmont á las 9 de la mañana del 14, al instante se volvió á to-

mar la ofensiva. Al abandonar Marmont á Vauchamps se habia situado sobre una altura llena de maleza, en cuya cumbre plantó su artillería. Marchando Blucher con su habitual confianza envió por delante á la division prusiana de Ziethen para que le precediera en Montmirail. No bien salió esta division de Vauchamps fué recibida por un violento fuego de artillería que la causó pérdidas enormes, obligándola á meterse otra vez en la aldea. Al punto dirigió Marmont á la division de Ricard sobre Vauchamps, á fin de hacerla suya, y al amparo de los bosques del contorno probó á envolver al enemigo, hacia la izquierda por la caballería del general Grouchy, y hacia la derecha por la division de infantería de Lagrange.

No obstante de ser ejecutadas estas disposiciones con vigor extremado se hallaron graves dificultades. Dentro de Vauchamps encontró la division de Ricard á la division de Ziethen resueltísima á la defensa, y se hubo de replegar al punto. Vuelta á la carga penetró segunda vez en Vauchamps, y mucho trabajo le costara mantenerse firme sin los movimientos ordenados por los dos costados de la aldea. Despues de dar Grouchy un rodeo por entre los bosques rebasó á Vauchamps por la izquierda, mientras que la division de infantería de Lagrange hacia lo mismo y cruzando el bosque de Beaumont por la derecha. Receloso Blucher de la presencia de Napoleon, ante la resolucion y el concierto de los movimientos que se preparaban en rededor suyo, abrazó el partido de retroceder sin demora. Mas ya no era ocasion de hacerlo impunemente. Por una parte, intentando el postrer esfuerzo la infantería de Ricard sobre Vauchamps,

expulsaba de allí á la division de Ziethen, y por otra, desembocando Grouchy bruscamente de los bosques, amenazaba cortarle la retirada. Al pronto formada esta division en cuadro procuró hacer cara á nuestra caballería, pero cargada por los escuadrones de Grouchy á fondo, quedó rota y obligada en mucha parte á rendir las armas. Hacia el grueso de las fuerzas prusianas corrieron los que lograron apelar á la fuga. Nuestros ginetes cogieron cerca de dos mil prisioneros, una docena de cañones y muchas banderas. Dentro de Vauchamps y en las cercanías quedaron muertos ó heridos unos mil hombres.

Pero Napoleon esperaba mermar mayor porcion del cuerpo de Blucher; y no solo dispuso que se le persiguiera sin descanso, sino que dirigió por sí mismo esta persecucion durante la mitad del día. Teniendo Marmont á la mano las divisiones de infantería de Ricard y Lagrange, apoyado además por la division de Leval procedente de España y por la infantería de la Guardia, se puso en marcha sobre el camino real que desde Montmirail conduce por Vauchamps y Champaubert á Chalons. Delante llevaba la artillería de la Guardia mandada por Drouot, y en las alas la caballería de Grouchy á un lado y la caballería de la Guardia y la del general Saint-Germain á otro. Con este orden perseguía á Blucher, que se retiraba en dos masas compactas, la de Kleist á la izquierda del camino y la de Capzewitz á la derecha, con su artillería y atalages por medio del camino. Escasa caballería contaba el general prusiano para proteger su infantería.

Desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde se continuó esta persecucion, cubriendo al

enemigo de balas de cañon y á menudo de metralla. Así se le hizo pasar á Janvillier, Fromentieres y Champaubert. Al paso advirtiéndose que dos batallones suyos, apostados en un bosque, se habian quedado á la espalda. Envueltos fueron y reducidos á entregarse. Al mismo tiempo, viendo Grouchy, que para copar la totalidad ó una parte de las dos masas enemigas que marchaban á lo largo de cada uno de los bordes del camino, se necesitaba tomarlas la delantera á la entrada de los bosques en rededor de Etoges, para preceder á Blucher ideó lanzarse por entre la espesura á todo el correr de sus caballos. Por allí metióse pues al punto, mandando á su artillería ligera que le siguiese con toda la velocidad posible. Mientras ejecutaba este movimiento, se cañoneaba á cada paso á las dos columnas de Blucher, y aun se las llevaba de esta suerte á la caída de la tarde, cuando de pronto se les vió hacer alto y calar sus bayonetas. Con efecto, las habia avanzado Grouchy á la cabeza de parte de sus escuadrones y asaltádas por la izquierda, mientras el general Saint-Germain las acometia por la derecha con los ginetes recién venidos de Versailles. Colocado Blucher en medio de su infantería hizo cuanto pudo por comunicarla su vigor, y consiguió llevarla en bastante buen orden hasta la entrada de Etoges, aunque no sin sufrir pérdidas de monta. Sin embargo de estar privado el general Grouchy de su artillería, por la imposibilidad de seguirle, cargó muchas veces á aquella infantería y penetró en sus filas sable en mano, interin el general Saint-Germain hacia lo propio al lado opuesto. De este modo se derribó por tierra y con él solo auxilio del arma blanca á algunos centenares de